

Filadelfia, 8 de noviembre de 1955

Sr. José Ferrater Mora

Mi querido amigo:

Creo que habrá recibido, a pesar de los bombardeos y los disturbios de la Argentina, las cartas que le escribí desde Buenos Aires. En una de ellas le decía que había cumplido, a los dos días de llegar, su encargo de la Editorial Sudamericana.

Aquí estoy instalada en Filadelfia, no tan negra como me la pintaba Clavería. Los cursos de la Universidad me interesan, en la medida que puede atraer el enseñar a una fauna extraña donde se negaba el fogoso cubano (la retórica del Caribe!), el demasiado sólido holandés, un tartamudeante y enigmático americano, la sonriente señorita Loncan (¿se acuerda usted de ella?). Los undergraduados casi resultan más atractivos. Puede encontrarse en ellos cierto entusiasmo juvenil que conforma, y una mayor inteligencia que el pobre campo del hispanismo.

A pesar de los "atractivos" de Perú me vuelvo a la Argentina. Ya sabe usted por Marichal que todos los amigos de Buenos Aires Literaria están "acomodados" como se decía en el lenguaje de la vieja política, José Luís Romero en la Universidad, Salas en la Facultad de Filosofía y Letras, Vázquez de secretario allí también, Fatone en la Comisión de Cultura, Borges en la Biblioteca Nacional, etc,etc. Piensan llamar a concursos inmediatamente, y quiero presentarme en la Universidad. Por eso, recogiendo los antecedentes que pueda favorecerme, pensé en pedir a Bryn Mawr que me dejara copiar el informe que usted hizo acerca de mi tesis. Mrs. Carland dice que ella no tienen inconveniente, pero que debo pedirle a usted directamente el permiso, porque es quien debe decidir si quiere hacerlo público o no. Espero pues su contestación, y le agradecería infinito que me la diese lo antes posible porque el tiempo me apremia.

Mil gracias y perdóneme que le moleste con estas tonterías. Cariñosos recuerdos para Renée y para Jaimito. Un saludo cordial de

[Signatura]